

introducción

las nuevas tipologías en la construcción de la barcelona de cerdà o un catálogo de arquitectura de la ciudad industrial (1855-1888)

El contraste que produce contemplar un plano actual de Barcelona y compararlo después con el «Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona - Proyecto de su Reforma y Ensanche» elaborado por Ildefons Cerdà, es sumamente descorazonador y al mismo tiempo aleccionador, ya que se evidencia que la caótica situación actual no es sólo fruto de la impremeditación y falta de previsión, como acostumbra a explicarse, sino todo lo contrario: consecuencia de una voluntad de desorden anticipadamente pensado y favorecido por la propia administración.

Siempre resulta pedagógica la confrontación de la realidad urbanística con el proyecto de lo que se pensó realizar sobre estos mismos terrenos donde se asienta la ciudad actual, y más aún cuando dicho proyecto reunía tantas cosas admirables. Es como un redescubrimiento de la realidad urbana, en la que ésta adquiere una perspectiva histórica antes ignorada, convirtiéndose en un elemento cuestionado en tanto que su realización se juzga a través de las transformaciones sufridas respecto al proyecto, pudiendo entonces la historia ser valorada, positiva o negativamente, por sus resultados. Lo existente pierde así este carácter de cosa dada, fija e inexplicable y se comprende como un proceso en transformación en el que es posible intervenir, transformar, controlar, destruir... Esto ha estado siempre muy claro para los que han manipulado la realidad, para los que tenían cualquier forma de poder. Pero para los otros, las únicas explicaciones existentes eran que la propiedad, la desigualdad y el desorden, constituyeran leyes naturales, con justificación divina cuando convenía, frente a las cuales no cabía más que la resignación y el fatalismo.

Volviendo a examinar el Plan Cardà, a pesar de sus aspectos ya conocidos como son su retícula tan homogénea, su distribución de equipamientos tan regular, sus manzanas abiertas llenas de arbolado, etc., siempre se llega a un punto a partir del cual no se puede avanzar y es el de no tener respuesta para los problemas más concretos y de detalle acerca de este Plan. ¿Cómo hubiesen sido las casas de haberse realizado tal como estaban previstas? ¿Cuál hubiese sido su arquitectura?, etc. El presente trabajo está enca-

minado a responder a alguna de estas preguntas, lo cual hace que se convierta en un catálogo de los elementos constructivos, tipológicos y arquitectónicos que tenían a mano los realizadores de aquella Barcelona para construir tanto el Ensanche como las reformas del casco antiguo.

Aunque es difícil precisar unos límites cronológicos para el conjunto de obras que hemos agrupado, dada la dispersión temporal existente entre las mismas, no por ello queremos renunciar a caracterizar históricamente el significado de las mismas. El período analizado comprende, fundamentalmente, desde 1855 a 1888, aunque no lo hayamos seguido estrictamente a fin de poder incluir ejemplos que aunque posteriores responden a los mismos planteamientos de aquella generación progresista definida admirablemente por S. Sanpere i Miquel. (Véase «Hacia una nueva cultura hegemónica», Cuadernos, n.º 100, pág. 12.)

El presente trabajo se estructura en cuatro partes de acuerdo con un criterio básicamente topográfico y, algunas veces, temático. Así, en la primera parte se analiza con cierto detalle las primeras tipologías residenciales del Ensanche con sus elementos arquitectónicos más destacados (que son fruto de los nuevos materiales constructivos como son las fachadas, galerías, escaleras de hierro fundido, claraboyas, glorietas, etc.) y, en cambio, no se relacionan las nuevas tipologías que también se asientan en este nuevo espacio urbano como la Universidad, los mercados, etc., a fin de conseguir una profundización y cohesión en el tema expuesto. En el segundo capítulo se centra en los modelos urbanísticos a través de los cuales se llevó a término la reforma interior del casco antiguo: básicamente son las aperturas de las calles y los pasajes. En tercer lugar la urbanización de los terrenos de la ex Ciudadela dio lugar a un despliegue de nuevas tipologías que hubiesen podido agruparse quizá con criterios más funcionales, pero que nosotros hemos preferido organizar sobre esta base más urbanística a fin de enriquecer el contenido de este catálogo. Y, por último, quedan estos ejemplos de tipologías distintas y de localización dispersa que intentan remediar los defectos propios del criterio de agrupación seguido y completar por otro lado el catálogo de edificios de esta época.

L.

la arquitectura del primer ensanche

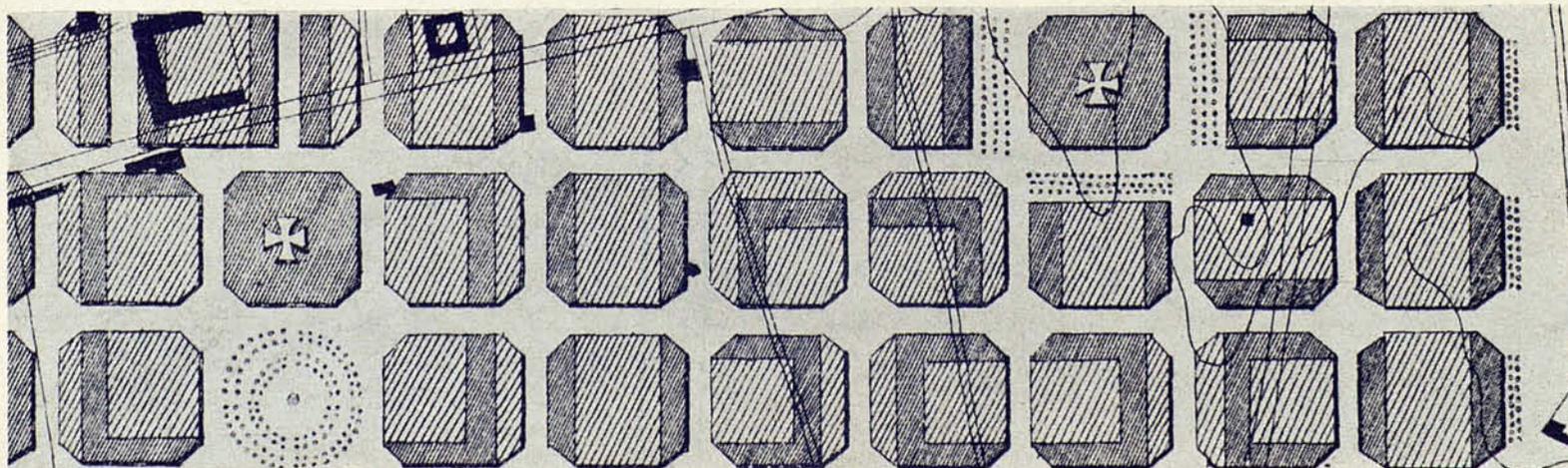
El Ensanche de Barcelona se ofrece a nuestro análisis como un complejo resultado de más de 100 años de crecimiento y de transformación en el que se superponen y se solapan diferentes y a veces contrapuestas etapas. Diferenciados los períodos históricos, parecen conformarse en su construcción cuatro etapas. La primera estaría caracterizada por las casas unifamiliares de 2 ó 3 plantas y los edificios entre medianeras de cinco o seis plantas. Es como la hemos denominado, la arquitectura de los maestros de obras. La segunda etapa estaría representada por la arquitectura modernista que irrumpe en el Ensanche con una tipología distinta y con una voluntad de ruptura manifiesta, siendo su más perfecta expresión la Casa de les Punxes, de Puig i Cadafalch. A partir de 1920 aparece ya una nueva voluntad estilística con la arquitectura novecentista que se mantendría sin grandes sobresaltos hasta los años 50. Por último, con la terciarización del Ensanche y la demolición de estas casas de residencia burguesas (que en cuanto a su organización y distribución interna habían permanecido casi inalteradas durante 80 años), se dio paso a la construcción de nuevos edificios de oficinas o simplemente a levantar pisos con el mismo fin sobre las antiguas casas. La única constante que hay en esta transformación, que dura ya 115 años, es el aumento progresivo del volumen edificable debido tanto al incremento de la altura reguladora como a la profundidad edificable.

Dado que se desconoce el tercer tomo de la «Teoría General de la Urbanización» de Cerdà, que tenía que estar dedicado a explicar su Plan de Ensanche, sólo podemos llegar a determinar con exactitud el tipo de casas que proyectó en su plan a partir de su dibujo en planta. Los 20 metros de profundidad que tienen los bloques dibujados sugieren el que se trate de edificios de viviendas en altura, pero existen algunas bases para suponer que podría tratarse de viviendas entre medianeras unifamiliares. Por un lado, estaban las condiciones impuestas por las propias bases del concurso del Ayuntamiento para la redacción del «Plan de Ensanche y Reforma de Barcelona» que exigían que la altura de las casas fuese como máximo de tres plantas y por otra parte estaba el testimonio del propio Garcia Faria, que en su conferencia «Insalubridad de las viviendas en Barcelona» (1888) y en la «Memoria del Proyecto de Saneamiento del Subsuelo de Barcelona» (1893) reafirmaba que éste era el pensamiento de Cerdà. Estas viviendas unifamiliares, de escasa altura, tanto podían ser grandes mansiones o palacios, situados casi todos ellos a lo largo del Paseo de Gracia (ver planos 1, 2 y 3, pág. 4 y foto sup. pá-

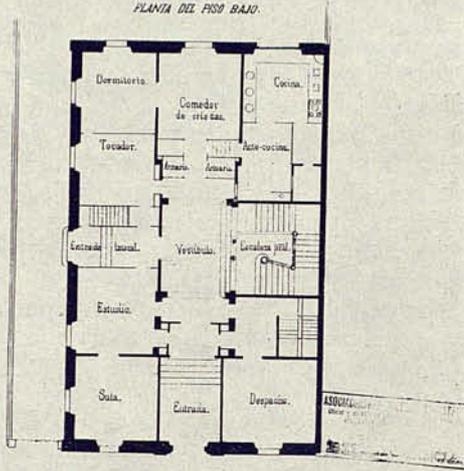
gina 5), como viviendas para la clase media (ver planos 4, 5 y 6, pág. 4). Hoy sólo perviven los pasajes (foto inf. pág. 5) del Ensanche, los cuales surgieron ya como una anticipada fórmula de densificación de la manzana Cerdà. Uno de los mejores ejemplos que existen de este urbanismo de baja densidad lo constituye el «Proyecto de edificación de 211 casas» que José Serraclara ejecutará en el terreno inmediato a la nueva Universidad para «los científicos, los burócratas, los artistas y los industriales» a fin «de haceresequibles a las clases laboriosas la entera y perpetua posesión de una buena y bien situada finca sin necesidad del previo desembolso de su total valor».

Los edificios entre medianeras de 5 ó 6 plantas conforma la tipología de viviendas y clases sociales superpuestas: la planta noble con escalera de acceso independiente destinada a viviendas del propietario de la casa (véase plano 2) y las plantas superiores con su propia escalera de acceso, para alquiler. La planta baja, a menudo utilizada como almacén y oficinas por el propietario de la casa, estaba construida mediante columnas de hierro fundido a fin de que quedase lo más libre posible la superficie del local. Se atribuye a Cerdà la paternidad de los cuatro edificios de 5 plantas construidos en los chaflanes del cruce de las calles Consejo de Ciento y Lauria. Con los dos bloques de viviendas edificados primero a ambos lados de la manzana cerrándola por sus cuatro lados se obtuvo después un nuevo espacio urbanístico definido mediante estas bellas fachadas de arquitectura modulada y prefabricada. Hubiese sido suficiente que se respetasen las plantas bajas ajardinadas de estos interiores de manzana para conseguir mantener un nivel de gran dignidad arquitectónica, pero la codicia privada y la inhibición pública no estaban para sentimentalismos. Prosiguieron en su búsqueda de acumulación de plusvalías a tenor de las facilidades obtenidas de la administración o facilitadas por los medios técnicos, como lo supuso la introducción de los ascensores.

La utilización del hierro fundido para columnas y barandillas y del acero para la vigería y antepechos, fue ampliamente propagada por los maestros de obras, tanto en la composición de las fachadas interiores de los patios de manzana como en las plantas bajas de las fachadas principales. Los maestros de obras, desprovistos de toda preocupación monumentalista, construyeron una arquitectura que es la perfecta expresión del espíritu del Plan Cerdà y su imagen más representativa lo constituye estas moduladas y sencillas galerías de los patios interiores.

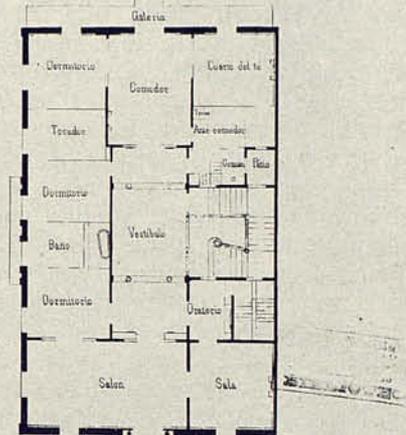


CASA
DE D. LORENZO OLIVER
CONSTRUIDA EN BARCELONA, PASEO DE GRACIA.
 Proyecto de D. R. Guastavino.
PLANTA DEL PISO BAJO.



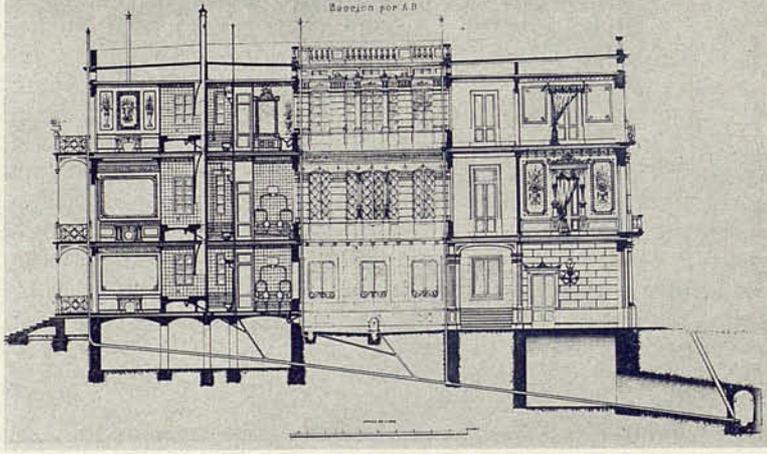
1

CASA
DE D. LORENZO OLIVER
CONSTRUIDA EN BARCELONA, PASEO DE GRACIA.
 Proyecto de D. R. Guastavino.
PLANTA PISO PRAL.



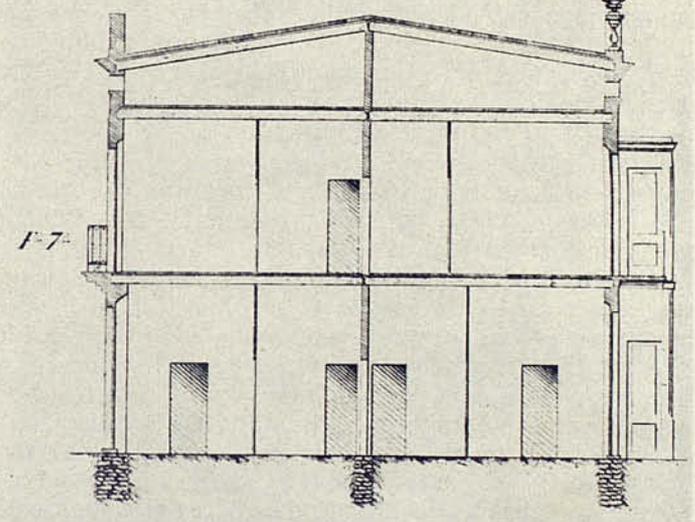
2

LAMINA 10
DISPOSICION DE LAS CANALIZACIONES EN UNA CASA.
 Sección por A-B



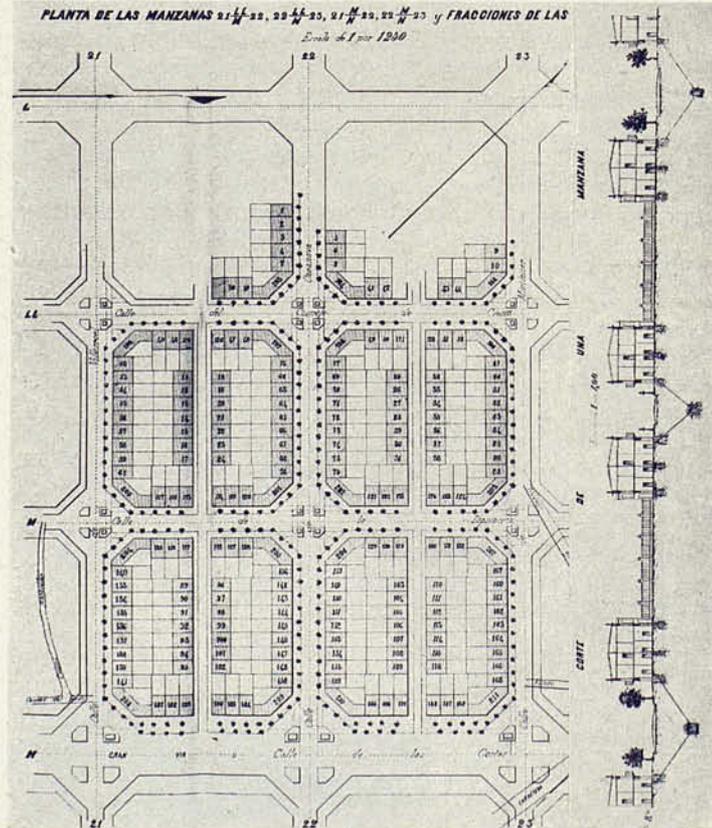
3

SECCION POR LA LINEA a-b.



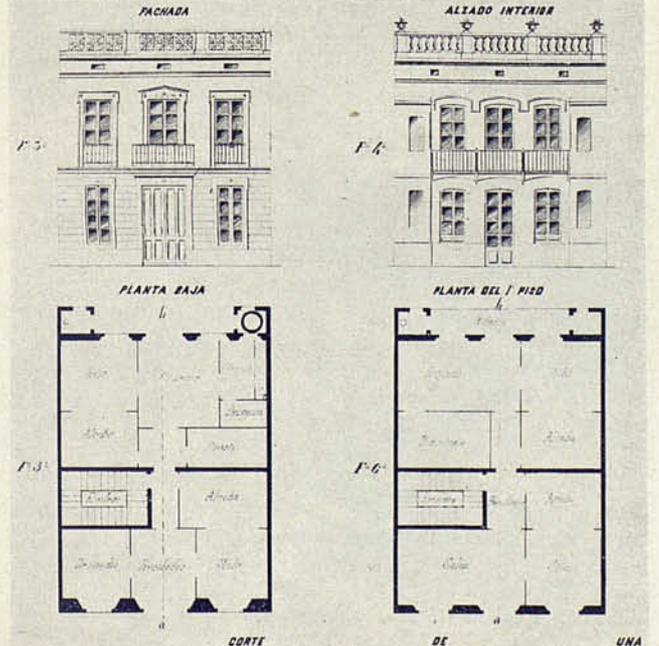
4

PLANTA DE LAS MANZANAS 21, 22, 23 y FRACCIONES DE LAS
 Estado de 1 por 1200

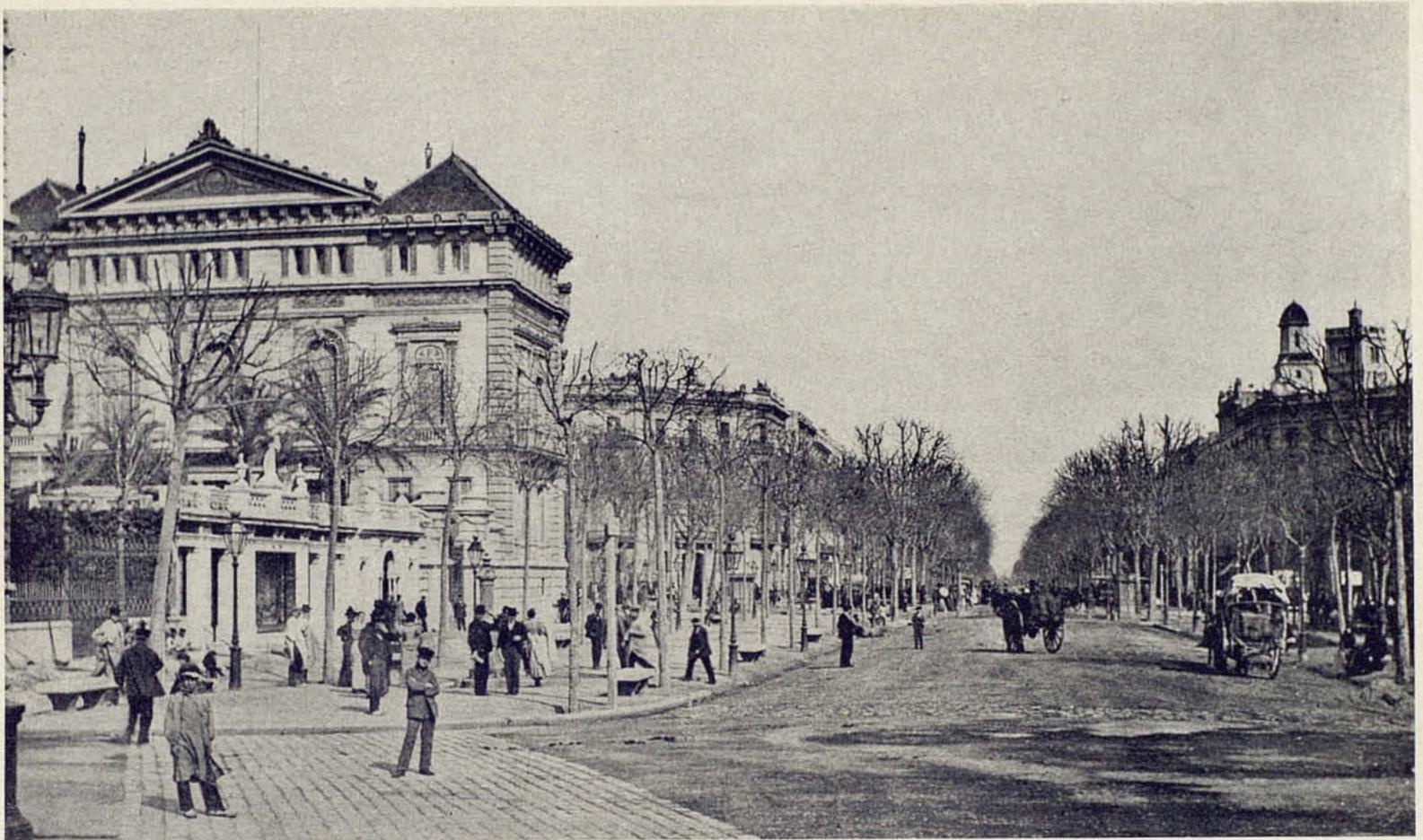


5

PLANTAS, ALZADOS Y SECCIONES DE LA EDIFICACION.
 Estado de 1 por 100

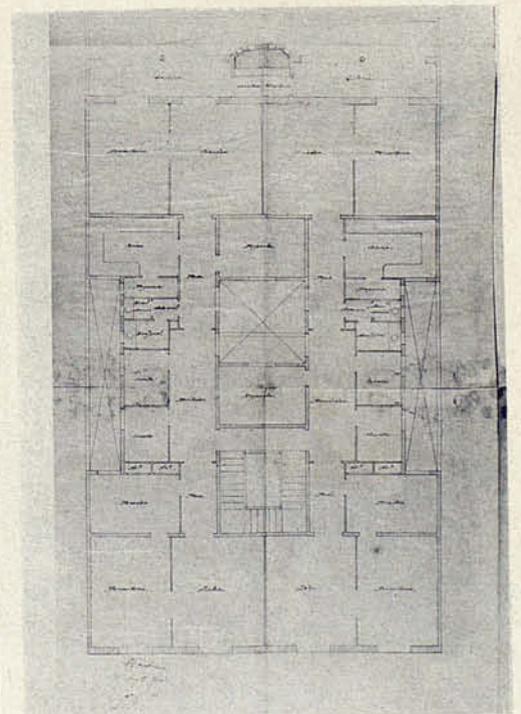
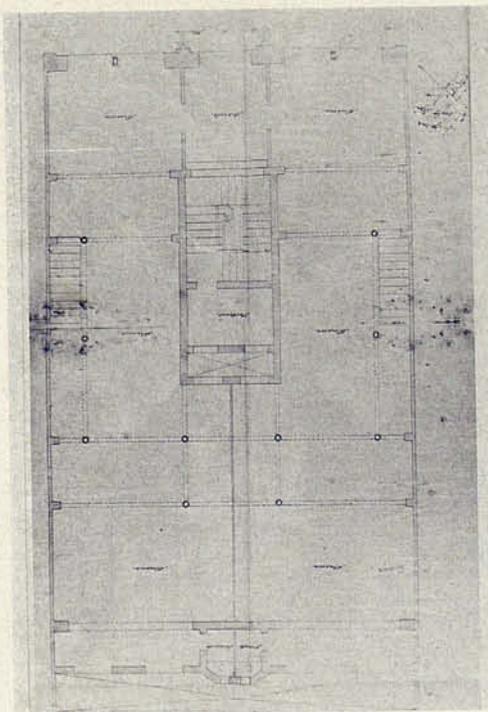
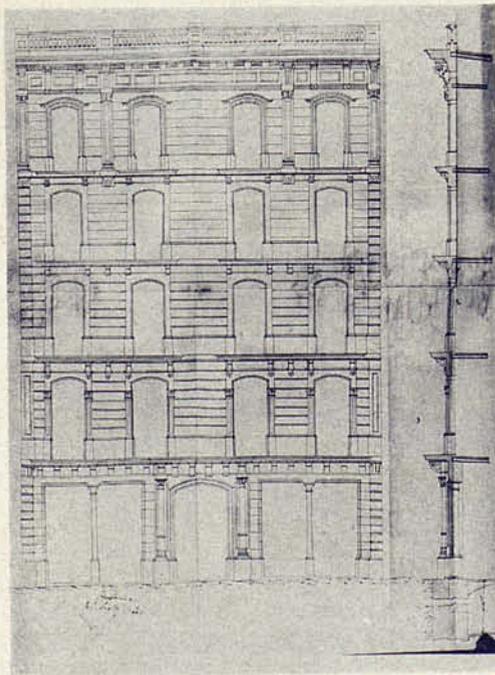
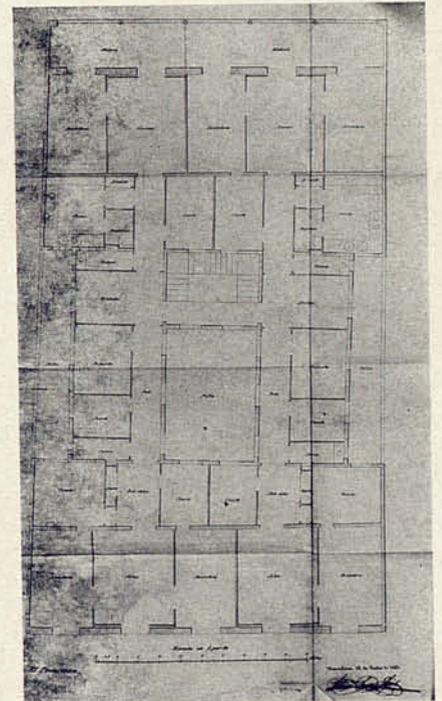
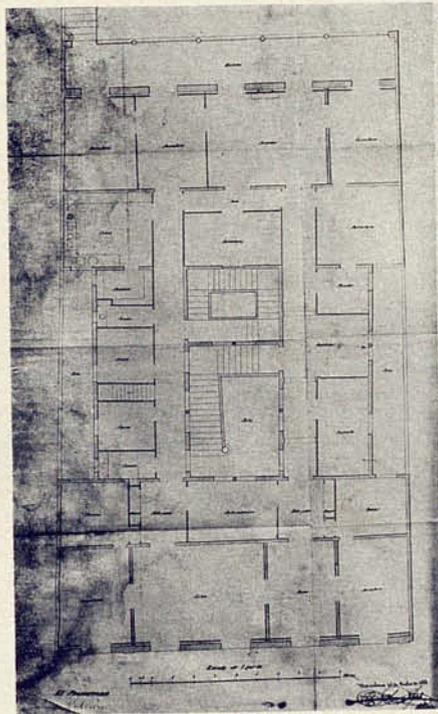
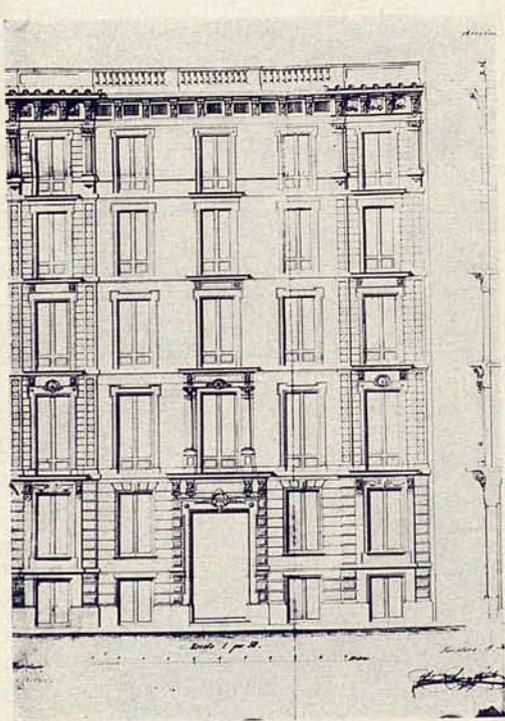


6



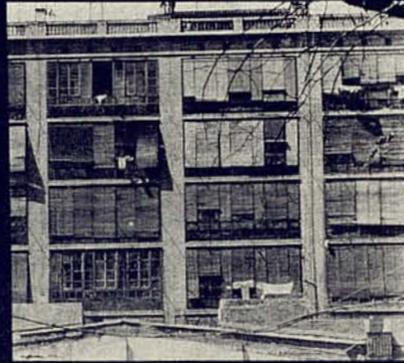
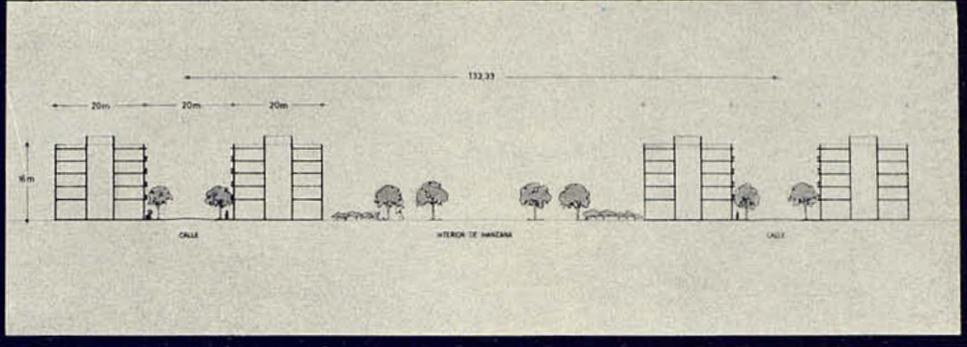
Pág. 4. 1 y 2: Plantas baja y principal de la casa L. Oliver de R. Guastavino. Fuente: «Arquitectura Moderna de Barcelona» de E. Rogent. Barcelona.
 3: Sección casa tipo del Ensanche según P. García Faria. Fuente: «Proyecto de Saneamiento del Subsuelo de Barcelona». Atlas de láminas. Barcelona, 1893.
 4, 5 y 6: Proyecto de edificación de 211 casas en el terreno del Ensanche de Josep Serraclarà, Barcelona, 1868. Fuente: A.H.U.A.D.

Pág. 5. Arriba: Gran Vía entre Rambla Cataluña y Paseo de Gracia, hacia 1890. En primer término el Palacio Marçet (Cine Comedia) de Tiberio Sabater. Foto: Fernando Rius. Fuente: Barcelona a la vista.
 Abajo: Pasaje Permanyer. Foto: Txatxo Sabater.



Pág. 6. De izquierda a derecha: Proyecto de fachada, planta noble para vivienda del propietario y planta piso para viviendas de alquiler, de la casa Oliver sita en Rambla Cataluña, n.º 56. 1885. Fuente: A.A.A.B. (Arriba.)

Proyecto de fachada, planta baja y planta tipo de la casa P. Bassegoda sita en la calle Bailén, n.º 25 bis. 1895. Fuente: A.A.A.B. (Abajo.)

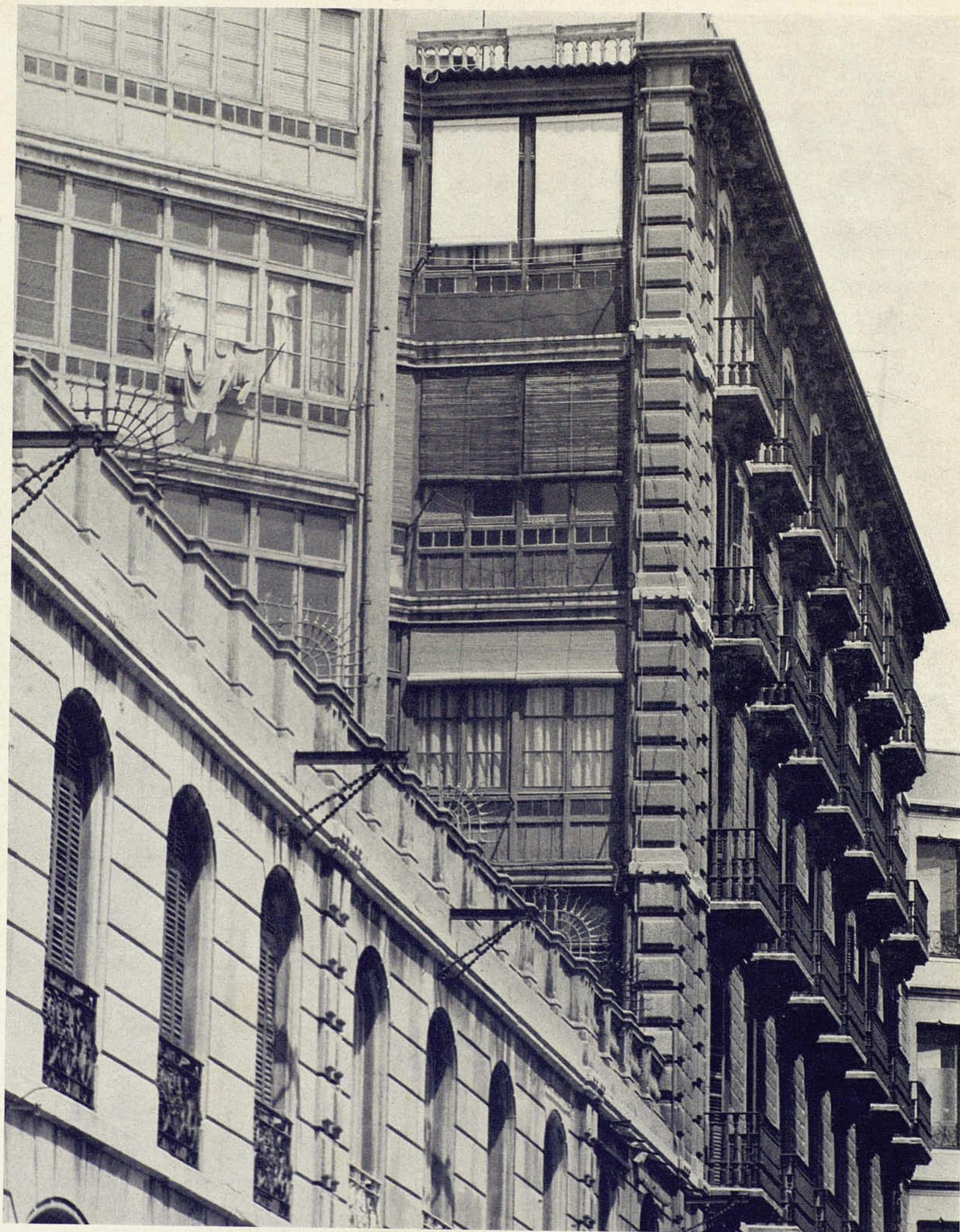


Las viviendas establecen una doble relación: con la calle de tráfico y con el interior de manzana



Pág. 7. Arriba: Panel del Pabellón Barcelona de la XV Bienal de Milán 1973. Fuente: Grupo 2 V. Fotos: Txatxo Sabater.

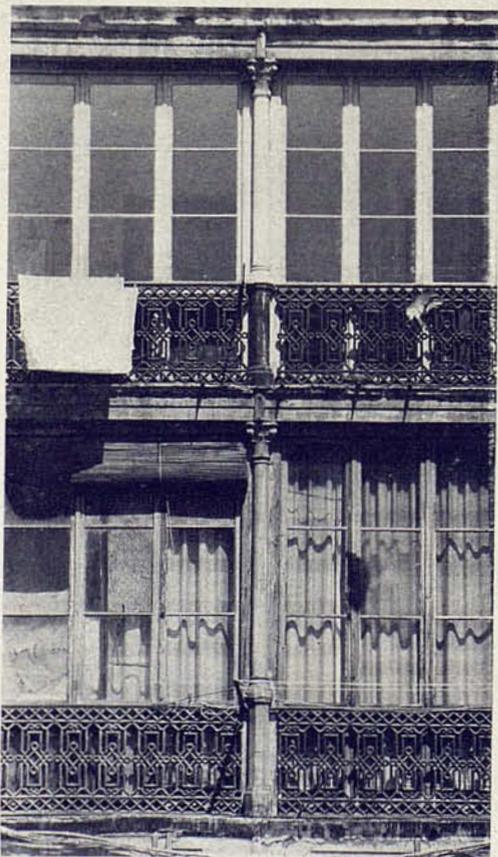
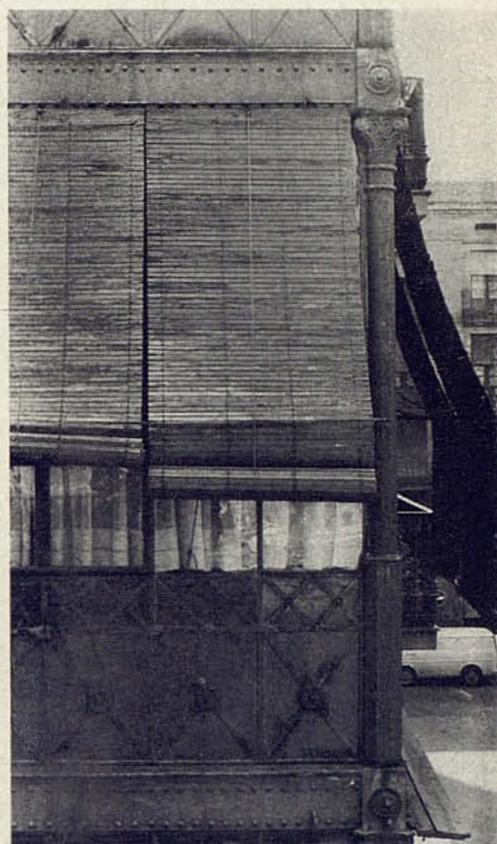
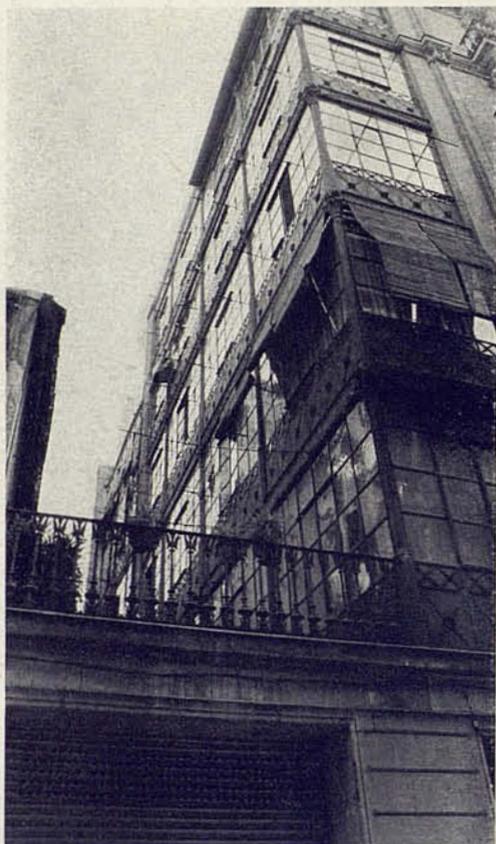
Abajo: Fachada posterior vista desde la Diagonal del edificio de Provenza, n.º 301. Foto: Txatxo Sabater.



Pág. 8. Fachada posterior vista desde la calle Ortigosa del Edificio de la calle Trafalgar, n.º 14. Foto: Txatxo Sabater.

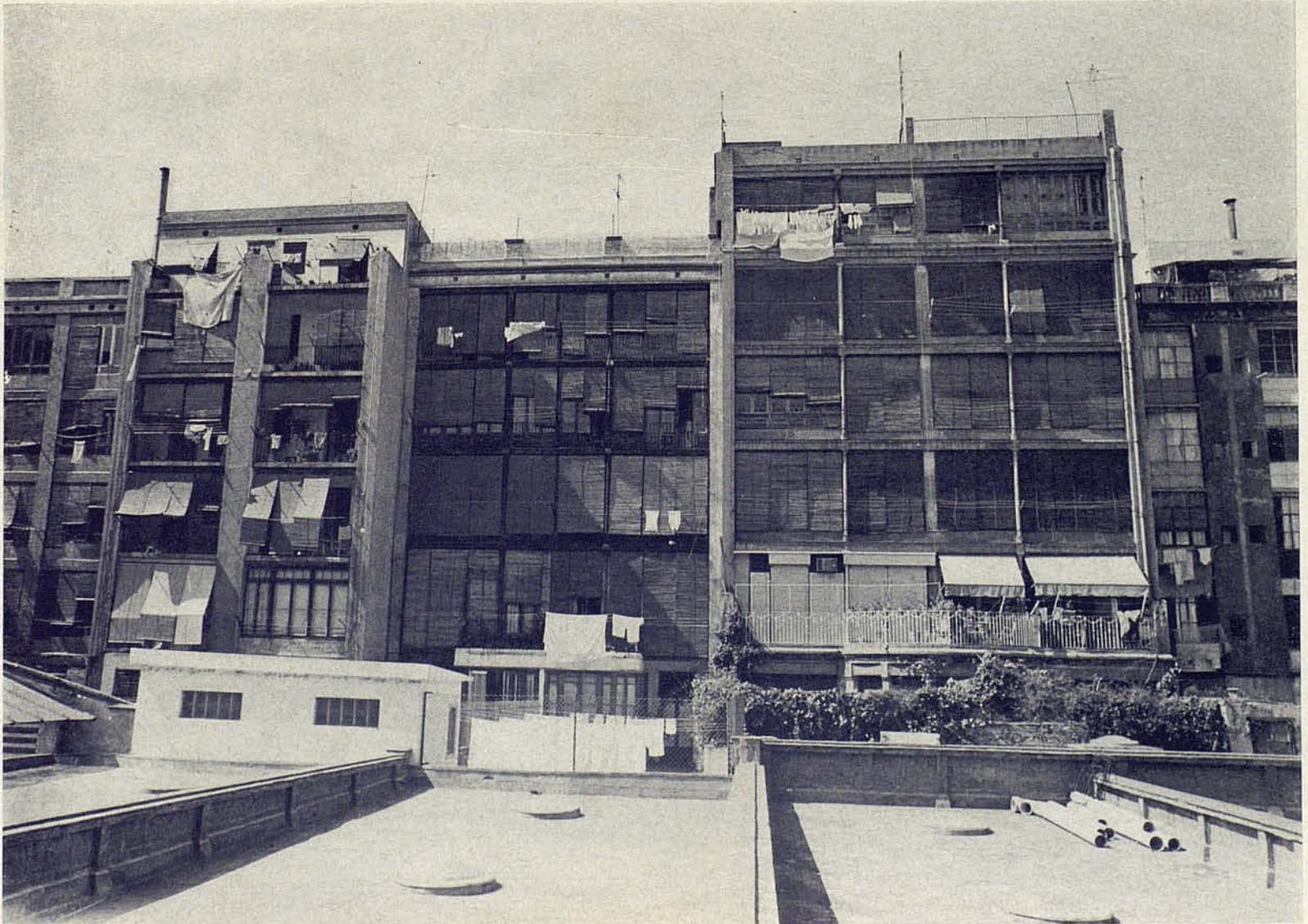
Pág. 9. Arriba: Fachada edificio calle Doctor Dou, n.º 4, hacia 1875. Foto: Daniel Campo. Abajo. Edificio Via Layetana, n.º 69. Txatxo Sabater.



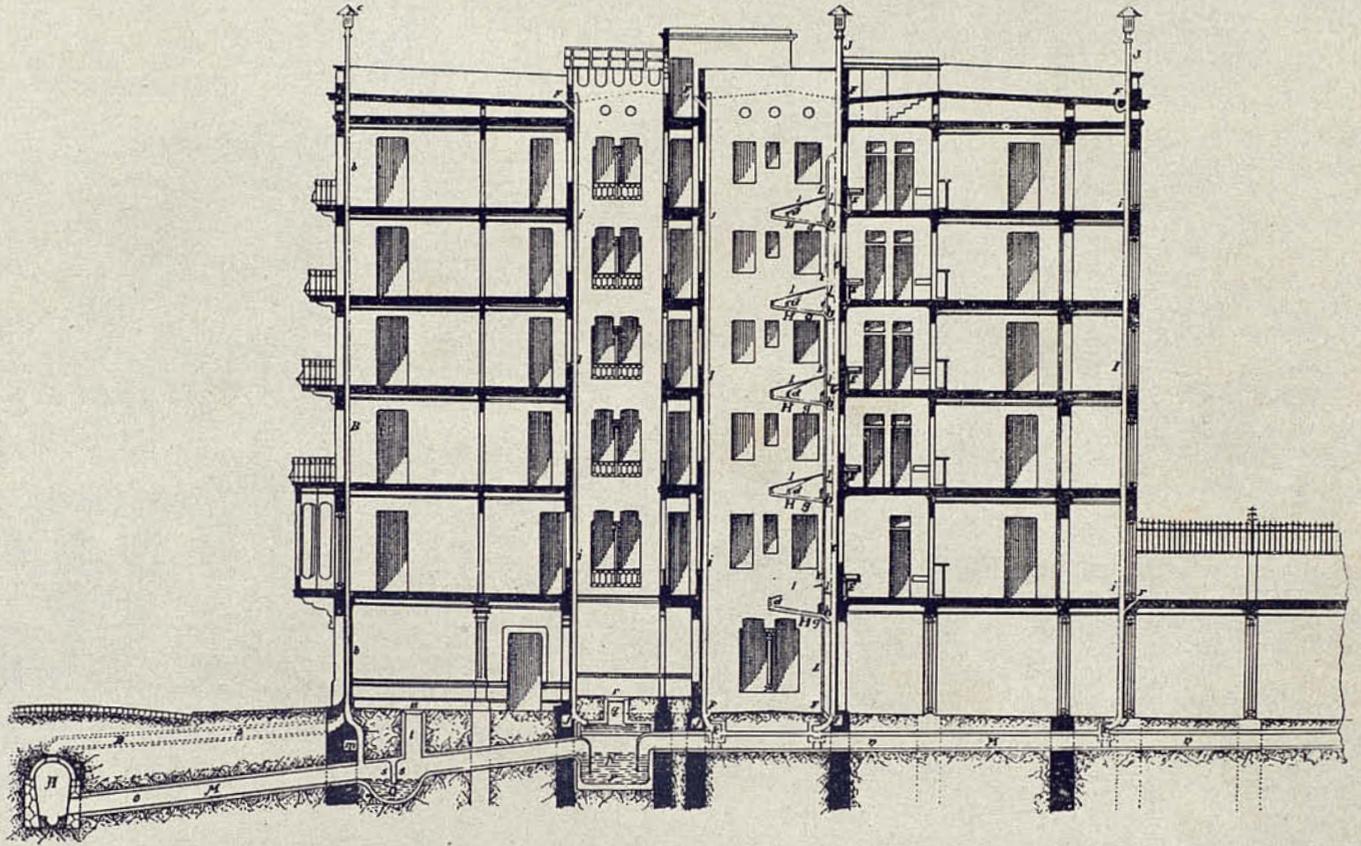


Pág. 10. Arriba: Galerías del edificio de la calle Doctor Dou, n.º 2. Foto: T. Sabater.
Abajo: Detalle de galería del patio interior de manzana del edificio en Aribau, n.º 3.
Galería del patio interior de manzana del edificio de la Gran Vía, 586.
Galería del patio interior de manzana del edificio de la Gran Vía, 587.

Pág. 11. Arriba: Fachadas posteriores de las casas de la calle Trafalgar, núms. 49-55.
Foto: Txatxo Sabater.
Abajo: Vista del patio interior de manzana comprendido entre las calles Valencia, Mun-
taner, Aribau y Aragón. Foto: Txatxo Sabater.

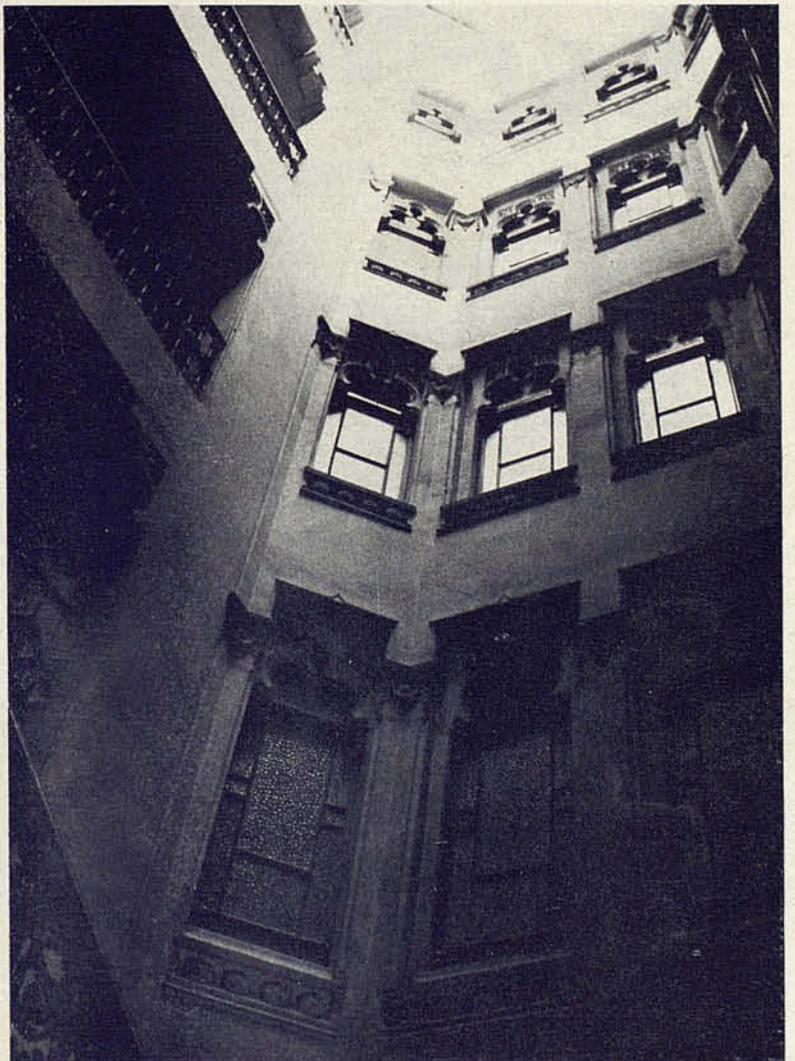
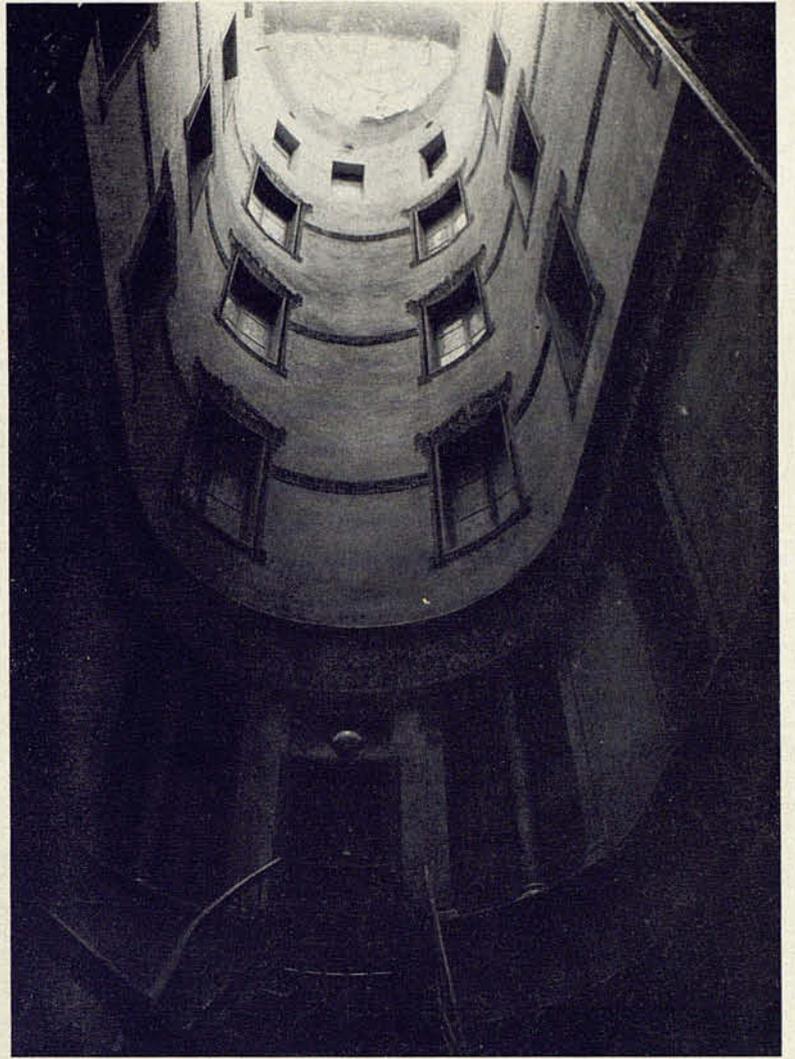


SECCION LONGITUDINAL



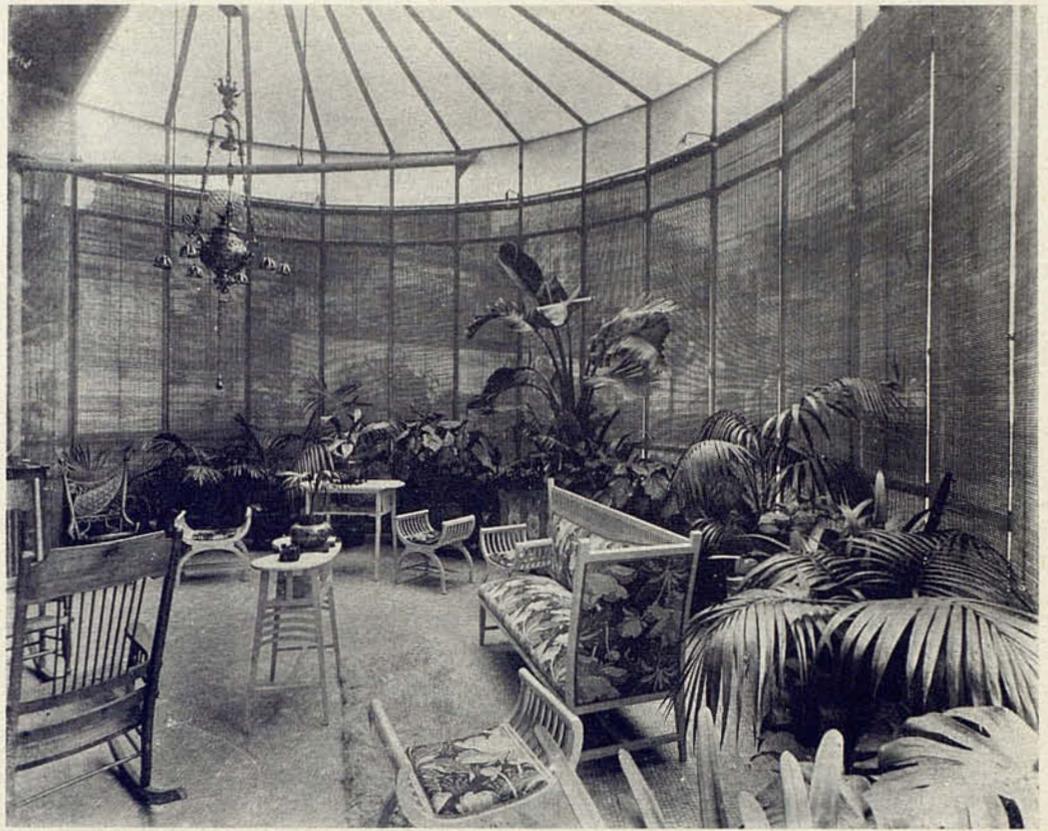
Pág. 12. Arriba: Sección longitudinal de casa típica del Ensanche. Fuente: «Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona». Año 1916.
Abajo: Patio interior del edificio de la Rambla Cataluña, n.º 23. Foto: Santiago Vela/Santiago Padrós.

Pág. 13. Arriba: Escalera de hierro fundido y patio de la casa Pía Batlló, de Josep Vilaseca, en Rambla Cataluña, n.º 17. 1893. Foto: S. Vela/S. Padrós.
Abajo: Escalera de hierro fundido y mármol y patio interior de la casa de Camilo Julià de R. Guastavino del Paseo de Gracia, n.º 32. 1875. Foto: Txatxo Sabater.



glorietas

Aunque los ejemplos de la arquitectura metálica en Barcelona no sean muy sobresalientes, excepto en contadas ocasiones, no por ello esta particular modalidad constructiva permaneció ignorada en nuestro país sino que de forma discreta, provinciana diríamos, sirvió para componer en la arquitectura civil toda una gama de espacios domésticos y elementos arquitectónicos muy elaborados, como lo demuestra este ejemplo reiteradamente citado de las galerías, de los patios interiores de manzana, o las claraboyas de hierro y vidrio de las cajas de escalera que sustituyeron las antiguas torres de ladrillo que sobresalían en las azoteas, o las magníficas escaleras prefabricadas de hierro fundido y mármol (ver fotos pág. 13, izquierda) o estas glorietas y umbráculos cubiertos (véase fotos a la derecha) que como anexiones de las viviendas se prodigaron en las terrazas de las principales del Ensanche o en las torres de veraneo. Otra dimensión que se presenta en este catálogo son los edificios públicos y elementos de amueblamiento urbano como las rejas y puertas de los parques, los faroles y quioscos, los bancos y las fuentes públicas, etc.



Pág. 14. Arriba: Glorieta patio interior de manzana de la casa de R. Casas. Foto: Archivo Mas. Aunque sea de época posterior, seleccionamos este interior porque vsu espíritu se corresponde con el de los otros edificios aquí analizados.
Abajo: Umbráculo de la casa Robert. Foto: Archivo Mas.